

1º de mayo 2012. Berlín.

Intervención de Ramón Górriz

El 1º de Mayo, día Internacional del Trabajo, se caracteriza este año por la acentuación de la crisis global. En los cinco años del inicio de la crisis financiera, el fracaso de las políticas neoliberales aplicadas es un hecho incuestionable al haber aumentado el paro, la pobreza y la desigualdad.

Enfrentamos este 1º de Mayo, en un contexto donde los trabajadores y las trabajadoras, y la mayoría de la sociedad sufrimos las consecuencias de las políticas de austeridad, impulsadas desde Berlín por el Gobierno de la Sra. Merkel y aplicadas por la Unión Europea, desde Bruselas, bajo el imperio de la ideología económica neoliberal conservadora imperante en los países centrales de Europa.

Europa atraviesa una gran crisis económica y social, con niveles records de paro, y camina hacia un período de recesión general, que ya es realidad en algunos países de la Unión. En la Unión Europea de los 27, a finales de 2011, eran ya más de 23 millones de hombres y mujeres las que carecían de empleo, entre ellos: 5 millones de jóvenes.

Vivimos, en los últimos años, un ataque sistematizado y generalizado contra los derechos laborales y sociales. El ataque está impulsado desde las instituciones europeas: Consejo, Comisión y Banco Central Europeo. Sus líneas de actuación son las políticas de austeridad y ajuste presupuestario y las llamadas “reformas estructurales” en particular, la del mercado de trabajo.

El pacto por el europlus, el six-pack de la gobernanza económica y el nuevo tratado o pacto fiscal, son los instrumentos legislativos de unas políticas neoliberales que están poniendo en cuestión los fundamentos políticos y sociales de la Unión Europea. Sus objetivos no se están cumpliendo. La reducción del déficit público y de la deuda exigidos por el Pacto de Estabilidad, sólo han provocado recortes presupuestarios y disminución de los derechos sociales (sanidad, educación, atención a la dependencia...) y de los derechos laborales (paro, pobreza, precariedad, desigualdad, erosión de la cohesión social, devaluación de los salarios...); así como el debilitamiento de la negociación colectiva y de los sindicatos, y el incremento de los poderes empresariales.

Ahora empiezan a recoger en sus declaraciones la necesidad de añadir crecimiento y empleo, sin renunciar a sus objetivos principales.

En el terreno político, el ataque a los derechos viene acompañado de un ataque a las libertades del sistema democrático.

Las reformas de la Constitución de cada país, las ansias de recortar en los derechos de manifestación y huelga, son síntomas preocupantes de una involución democrática.

Los mercados, la troika, los gobiernos conservadores, intentan acabar con los derechos sociales y laborales, y para ello pretenden acabar con quienes promueven la contestación, entre ellos el movimiento sindical.

Los trabajadores y las trabajadoras estamos en un momento clave en la historia del movimiento sindical; somos nosotros y nosotras, los portavoces y defensores de la democracia y del modelo social; somos la línea de resistencia frente a las agresiones de los mercados.

Lo que ocurre en Grecia, en Portugal, en Italia y en España, tarde o temprano se sentirá en todos los países.

Sin el modelo social, y con una democracia formal y degradada, como la que establece el Pacto Fiscal, la Unión Europea camina a su destrucción.

El sindicalismo europeo, la Confederación Europea de Sindicatos (CESO), está respondiendo, tanto con movilizaciones como con propuestas para el diálogo social europeo y nacional, y alternativas para salir de la crisis: eurobonos, impuestos a las transacciones financieras, regulación de los mercados, plan de inversión para la reactivación y la economía sostenible, etc.

La CES quiere un gobierno económico, con políticas fiscales redistributivas, con políticas de crecimiento y desarrollo industrial. La CES quiere un gobierno democrático (bajo el control del Parlamento europeo, y abierto, de verdad, a los interlocutores sociales).

La CES, ante la degradación del pacto histórico y funcional, de la Unión Europea, defiende una propuesta de largo alcance: un nuevo Contrato Social Europeo, con lo que también deben implicarse las fuerzas políticas y sociales que consideran que sin un modelo social avanzado, y sin una democracia real y participativa, la Unión Europea no tiene futuro.

La salida a la crisis no puede ser una democracia formal combinada con la dictadura de los mercados. Al revés, una salida progresista exige más democracia y políticas económicas que conduzcan a una Europa social. Un nuevo contrato social europeo cuyos grandes capítulos deben ser entre otros: el empleo, los salarios –respetando la autonomía de los interlocutores sociales en la negociación colectiva-, las pensiones, la protección por desempleo, la educación y la salud. La política fiscal redistributiva de la riqueza y el derecho laboral y la negociación colectiva son los cimientos de la democracia. Los derechos sociales fundamentales, en particular la

negociación colectiva, deben ser respetados y fomentados en todas las medidas anticrisis.

Cuando Mario Draghi, presidente del Banco Central Europeo, declara que “el modelo social europeo está muerto”, la respuesta a esa provocación, la tenemos en el movimiento sindical europeo.

Este 1º de Mayo, los trabajadores y las trabajadoras reafirmamos, desde la más amplia unidad sindical, que el progreso de la Unión Europea tiene que basarse en la cohesión social y la solidaridad en el interior de sus estados; y en la solidaridad y la cohesión política entre ellos.

Para que Europa vuelva a convertirse en la zona económica del mundo más avanzada, con un modelo de desarrollo sostenible y socialmente justo, el sindicalismo europeo debe convertir su propuesta de un nuevo Contrato Social en un impulso positivo; desde las movilizaciones conseguir la suficiente correlación de fuerzas para un acuerdo europeo por la reactivación económica y el empleo.

Junto al movimiento sindical internacional debemos reivindicar el fin de todas las guerras originadas por los intereses económicos y políticos, y exigimos que terminen de una vez por todas las violaciones de los derechos laborales, sindicales y civiles en todo el mundo.

¡VIVA EL 1º DE MAYO!

¡MÁS EMPLEO DIGNO, MENOS PRECARIEDAD!

¡TRABAJO, DERECHOS, DIGNIDAD!

¡VIVA LA DGB!

¡VIVA CCOO!

¡VIVA LA CES!